

El Amor en los Tiempos del Cólera

García Márquez, Gabriel
Bogotá: Oveja Negra, 1985

Alicia Fajardo
Universidad Javeriana

El amor en los tiempos del cólera: Vejez y cartas

Cartagena de Indias, desprovista de nombre propio pero conservando su fisonomía es el lugar donde se desarrollan las historias de amor y desamor de Juvenal Urbino, Fermina Daza y Florentino Ariza, aumentando el historial de éste una larga lista de amantes.

También la cronología está desdibujada, como es frecuente en las obras de García Márquez y sin embargo, en *El amor en los tiempos del cólera* se percibe el acontecer colombiano y europeo corriendo paralelo a la existencia de los protagonistas novelescos. Las menciones de las guerras civiles en nuestro país durante el siglo pasado, de la peste del cólera y los presidentes Rafael Núñez y Marco Fidel Suárez, al igual que las referencias a la Primera Guerra Mundial y a la obra de Alexis Carrell —*La Incógnita del Hombre*—, ubican la acción de la novela en un período que va aproximadamente desde las dos últimas décadas del siglo XIX hasta algunos años posteriores a 1935, fecha en que se publica el libro de Carrell.

De manera humorística y a veces tragicómica son narrados los desafueros románticos y donjuanescos de Florentino Ariza y sus amores otoñales con Fermina Daza, lo mismo que los avatares del largo matrimonio de ésta con Juvenal Urbino. La riqueza anecdótica de la novela está precisamente en la creación de todas estas variantes del amor ideal y terrenal que se nutren de una tradición literaria hiperbolizada y de la aguda captación de los detalles de la vida cotidiana.

Junto con el humor y la exageración, esta novela logra plasmar con efectividad la dimensión humana de sus personajes. Tal vez este

aspecto sea el más logrado de la obra en la medida que García Márquez explora un territorio que en narraciones como *Cien Años de Soledad*, *El Otoño del Patriarca* y *Crónica de una muerte anunciada* había sido superado por el plano mítico o los sucesos de riqueza imaginativa. En cambio la sorpresa se crea en *El amor en los tiempos del cólera* gracias al acierto con que se elabora una pareja como la de los Urbino, quienes dentro de un marco totalmente tradicional comparten la vida de todos los días. Los sucesos ordinarios; la pasión y tensión de fuerzas al iniciarse su matrimonio sigue su curso hacia la relación filial de la vejez, donde Fermina toma el timón de la vida del marido, le viste, completa sus frases y limpia la solapa sobre la que el temblor de la edad vierte la sopa. Igualmente terrena es la relación otoñal de Fermina y Florentino cuando superada la ansiedad juvenil y en medio del olor a vejez y a río navegan en un amor reposado, libre de lo que hiciera de ella “una sirvienta de lujo”.

La muerte, como en *El Otoño del Patriarca* donde también se acude al motivo de la senilidad pero remitiéndola a lo arquetípico, abre la novela con el episodio del hallazgo del cadáver de Jeremiah de Saint Amour. Pese a la importancia de este pasaje con respecto al resto de la novela —como se ampliará posteriormente— éste es desarrollado con cierta inconsistencia; si bien se comprende el impacto que el suicidio del amigo tiene en Juvenal Urbino dado que le enfrenta cara a cara con la muerte y se sabe a sí mismo y a la ciudad víctimas del engaño del prófugo de Cayena, la frase de que las revelaciones del suicida “habrían podido cambiarle la vida aún a su edad” no halla justificación en el episodio.

La manera en que transmiten las confesiones póstumas de Jeremiah de Saint Amour y la causa de su muerte introducen desde el principio los motivos sobre los cuales se apoya la obra: la escritura y la gerontología. Porque *El amor en los tiempos del cólera* no es solamente el relato de los cursos del amor sino el de los cauces por donde fluye: el lenguaje escrito (en sus más diversas formas) gracias al cual se comunican los personajes y la acción toma rumbos distintos y, el paso del tiempo, el transcurrir de la vida encarnado en el universal símbolo del río que cierra la novela.

No es gratuita la elección del nombre y profesión de Juvenal Urbino de la Calle; las descripciones del cuerpo humano y sus cambios desde la juventud hasta la edad avanzada son aspectos a los que con frecuencia recurren las descripciones del narrador y las reflexiones de los personajes conformando gradualmente un tratado literario sobre la vejez. Del esplendor y el andar de venada de la “diosa coronada” sólo conserva

Fermina la altivez y fortaleza de carácter; Juvenal Urbino al igual que el patriarca se debate entre las marismas de la senilidad intentando fijar los recuerdos que se le escapan por los resquicios de la memoria, en papelitos que terminan por refundírsele en los bolsillos; Florentino Ariza lucha a brazo partido contra la calvicie y siente el zarpazo del tiempo al darse cuenta del que lleva enamorado de Fermina: "Carajo (...) todo hace treinta años".

El temor a avanzar por la vida más que la certidumbre de la muerte es lo que mantiene en vilo a muchos personajes: ven la vejez como un anclar, como un momento en que el deterioro físico interrumpe el curso natural de la vida; para detener tal flujo se suicida el fotógrafo de niños y para impedir que los demás lo adviertan se enclaustran Tránsito Ariza y Prudencia Pitre. Pero Florentino preserva un amor joven a la vez que goza de aquellos que sin mancharlo se cruzan por su camino y Fermina Daza vive su matrimonio superando los obstáculos que se interponen, para luego asumir la vejez con naturalidad y esperar con curiosidad el amor desnudándose sin pudores. El amor logra navegar indefinidamente por el tiempo.

Mas toda esta historia no sería posible sin la mediación de la escritura. La forma de comunicación epistolar corresponde no sólo al contexto dentro del cual se desarrollan los hechos sino también a la forma elegida para encauzar la trama. Es la ansiedad que las cartas le despiertan más que el amor de un desconocido que la observa desde el parquecito, lo que desata en Fermina Daza su pasión adolescente.

Las cartas de los jóvenes enamorados son el sustituto de una relación inexistente y su forma evoluciona como aquella lo haría de ser real: con el tiempo adquieren el tono familiar empleado entre esposos e incluso Fermina asume debido a ellas, el comportamiento de una mujer casada. El curso de la acción cambia cuando las cartas son descubiertas por Lorenzo Daza; con ocasión del viaje de la hija rebelde a lo largo de la Costa Atlántica serán los telegramas los que mantienen el contacto escrito entre la pareja.

También la estabilidad del matrimonio Urbino-Daza se recupera gracias al telegrama que reciben anunciando la muerte de la madre de Juvenal, momento en que Fermina Daza recobra las riendas de su destino y retorna a la ciudad colonial; así mismo, ella buscará la clave de la infidelidad del marido más que con su olfato, en el cuaderno de citas médicas que el doctor mantiene en su escritorio. Más aún, en la escritura están las causas que finalmente deciden que Fermina emprenda el viaje en barco; la noticia del asesinato de los amantes ancianos transmi-

tida por la radio y luego impresa en el diario pone ante ella la posibilidad del amor a una edad avanzada y su deseo de distanciarse de la ciudad es motivado, por el sensacionalismo con que el periódico *La Justicia* revela el pasado de su padre y de su marido.

Pese a la importancia del lenguaje escrito dentro de la obra, en contadas ocasiones los contenidos de las epístolas, telegramas y noticias del diario son transcritos literalmente. La voz del narrador acapara el control del texto y la información se transmite en estilo indirecto parafraseándola o simplemente enunciando el tema que trata; esta economía de lenguaje tiene como resultado el que la aparición del estilo directo gane en fuerza expresiva y revele sorpresivamente al lector rasgos caracterológicos que hasta ese momento el narrador ha ocultado.

La selección de los únicos casos en que se citan directamente los mensajes escritos es significativa; se eligen las lacónicas cartas dirigidas por Fermina Daza a Florentino Ariza en instancias claves de la relación: la aceptación y ruptura del compromiso matrimonial y la nota final que posibilita el desenlace real de un romance ilusorio. El tono humorístico (para el lector) y radical de la primera misiva contrasta con la sabia nota final enviada por la serena anciana: "Deja que el tiempo pase y ya veremos lo que trae".

Y el tiempo lleva y trae a lo largo del río Grande de la Magdalena a aquella pareja que bajo el signo del cólera, tras cincuenta y tres años, siete meses y once días transluce la revelación de que "es la vida, más que la muerte, la que no tiene límites".

Poemas de Amor

Jaramillo Agudelo, Darío

Bogotá: Fundación Literaria Simón y Lola Guberek, Colección Literaria No. 17, 1986
90 págs.

J. A. Cobo Borda
Buenos Aires, Argentina

Al publicarse, en 1985, el volumen colectivo *Una generación desencantada* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 214 páginas), un